

EL ANTICICLÓN DE LAS AZORES TIENE GRAN IMPORTANCIA EN EL CLIMA

El clima y la presión atmosférica influyen mucho en el ánimo de las personas

lugar muy adecuado, porque la temperatura hay que tomarla en sitios alejados de edificios y que sean representativos de la zona. Por eso el observatorio se trasladó en 1972 del edificio de Lorenzana, donde estaba instalado antes, a Buenavista.”

Pero si hay un fenómeno llamativo en meteorología, por lo que condiciona el clima, es el anticiclón de las Azores. Gil explica, en este sentido, que “las masas de aire van circulando, pero al anticiclón de las Azores se le llama así porque es una masa muy continua, de máxima presión ubicada en esa zona. Generalmente tenemos el anticiclón de las Azores y una borrasca en Islandia. Es un anticiclón bastante potente. En el caso de las lluvias de este invierno, las favoreció porque lo que hizo fue trasladarse hacia arriba, con lo cual dejaba pasar todos los frentes. Otro año se baja y es como una puerta cerrada, con lo que todos los frentes van por el norte y le cae todo el agua a la zona de Inglaterra y de Dinamarca. Es un anticiclón que sufre, a lo largo de todo el año, vaivenes norte-sur. Por ejemplo, a Toledo y Ciudad Real nos condiciona todo el agua que podamos tener. La masa de este anticiclón en verano se baja y en invierno se sube”.

La información meteorológica despierta cada vez más interés. La delegada de la Aemet dice que “el tiempo es algo que va con nosotros: hay gente que necesita sol y, cuando hace mal tiempo, se encuentra de peor humor. La presión atmosférica también nos afecta mucho: cuando la presión es mayor, las personas se encuentran peor. Si hace una primavera agradable, la gente tiene ganas de comerse el mundo, en general. Este invierno, como estaba tan oscuro, había una tendencia hacia la depresión. El tiempo está con nosotros”. □

Días que queman

El calendario meteorológico de 2010, editado por la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), contiene aspectos curiosos relacionados con la climatología. Uno de los capítulos de esta publicación, firmado por César Rodríguez Ballesteros, está dedicado a los días más caluroso del año.

En el texto, su autor destaca los periodos de siete, quince y treinta días consecutivos

con las temperaturas más elevadas en las capitales de provincia.

La semana de los días más calurosos del año se registra, como norma general, en la segunda quincena de julio en el caso de las zonas no costeras. Los treinta días más cálidos abarcan desde el 15 de julio hasta el 15 de agosto.

En el caso de Toledo, las series históricas muestran que la semana más calurosa es la del 18 al 24 de julio, con una media diurna de 35,7 grados. Las noches con temperaturas más altas se producen entre el 23 y el 29 de julio, con una media de 19,7.

En la capital, la quincena del 19 de julio al 2 de agosto es la más calurosa, con 35,5 grados por el día. Del 20 de julio al 3 de agosto se registran por la noche una media de 19,6 grados.

En cuanto a los treinta días seguidos con temperaturas más altas corresponde al periodo entre el 8 de julio al 6 de agosto, con una media por el día de 35,1 grados. Mientras, las treinta noches más cálidas se producen entre el 10 de julio y el 8 de agosto con 19,3 grados.

Oro de los capítulos del Calendario Meteorológico hace referencia a las

temperaturas máximas extremas, que se dan en regiones del sur y del centro peninsular. En el Observatorio de Toledo, ubicado en Buenavista, la temperatura más alta registrada fue de 42,4 grados, el 24 de julio de 1995.

Como episodios relevantes de olas de calor se citan los vividos en 1968, cuando, del 28 de junio al 1 de julio

un total de 94 observatorios españoles registraron una

temperatura media de máximas de

36,1 grados. La ola de calor de 1978 se dio entre los días 15 y 19 de julio.

La temperatura media de las máximas en España osciló entre los 28,8 y 36 grados.

En el episodio de 1982, la

media de las máximas llegó hasta 36,8 grados. En 1995 llegó una ola de calor entre el 18 y el 25 de julio, con una media de temperaturas superior a los 35 grados, aunque en algunos puntos del sur de España se llegaron a los 47.

Más recientemente, el verano de 2003 fue excepcionalmente cálido y no porque las temperaturas fueran mucho más altas de lo normal, sino por su persistencia y escasa oscilación a lo largo de todo el periodo estival. El periodo de calor más intenso se dio entre el 27 de julio y el 14 de agosto, inclusive, durante el cual la temperatura media de las máximas de España se mantuvo entre 34,9 y 36,1 grados. Mientras, las altas temperaturas de 2006 hicieron de éste el año más cálido desde que se tienen registros.

